

Andreu Coll

De la Diada al 25-N

Notas sobre la situaci3n pol3tica catalanaï»¿

La movilizaci3n del pasado 11 de septiembre es, sin duda, una de las manifestaciones m3is masivas de la historia catalana reciente. Ha sido precedida por una serie de acontecimientos que explican su masividad, su car3cter netamente independentista y su condici3n interclasista. Es importante repasar dichos acontecimientos para poner en perspectiva lo que est3 ocurriendo e intentar entender las contradicciones de la situaci3n pol3tica catalana que han conducido a la declaraci3n de Mas en el Parlament y a la convocatoria de elecciones anticipadas el 25 de noviembre.

Antecedentes del movimiento

El intento frustrado de reforma del Estatut de Catalunya promovido por el primer Tripartito en 2005, que fue recortado por las Cortes Generales a instancias del PSOE â€“cuando Zapatero se hab3a comprometido solemnemente a apoyar la reforma estatutaria que decidiera el Parlament de Catalunyaâ€“ y nuevamente recortado tras la declaraci3n de inconstitucionalidad de partes muy significativas del texto por parte del Tribunal Constitucional (a instancias del PP), est3 en la base de un creciente malestar ciudadano. Ambos hechos fueron percibidos por parte de una mayor3a social â€“que iba mucho m3is all3 de la base social y electoral tradicional de los partidos nacionalistas como CiU o ERCâ€“ como verdaderos atentados contra la voluntad democr3tica de la sociedad catalana.

Ya durante el tr3mite parlamentario del Estatut catal3n en las Cortes se gest3 una Plataforma por el Derecho a Decidir que se opuso a los recortes del texto aprobado por el Parlament, organizando enormes manifestaciones. Cuando se sometió a refer3ndum el texto recortado, dicha campa3a mut3 en una plataforma por un no soberanista al â€œEstatut de la vergonyaâ€ (por el vergonzoso pacto Mas-Zapatero en la Moncloa), que lleg3 a presionar tanto sobre ERC que oblig3 a dicho partido a defender la misma consigna de voto y romper la disciplina de gobierno (del que ser3 expulsado d3as m3is tarde).

La reedici3n del gobierno tripartito gener3 una incipiente fractura interna en ERC, donde cristaliz3 una oposici3n independentista de derechas partidaria de un cambio de 1803 en la pol3tica de alianzas. La segunda legislatura tripartita (el llamado Govern dâ€™Entesa) se caracteriz3 por un giro a la derecha en materia social y ambiental (la Ley de Educaci3n de Catalunya, que abr3a la puerta a la privatizaci3n de la ense3anza p3blica, y la aprobaci3n del Cuarto Cintur3n son ejemplos de ello), las negociaciones sobre un nuevo modelo de financiaci3n, el caos de las infraestructuras y la psicosis ante la inminente pero largo tiempo aplazada sentencia del Constitucional sobre el ya mutilado Estatut aprobado en refer3ndum (recordemos que el NO alcanz3 el 20%, algo inaudito si vemos los resultados del Estatut de N3ria del 32 y del de Sau del 79).

La dilataci3n de los plazos de la llegada del AVE a Barcelona y las aver3as y los retrasos cr3nicos en la red de cercan3as de RENFE pusieron de relieve un trato discriminatorio de

Catalunya en lo que se refiere a las inversiones del Estado en infraestructuras y servicios p blicos (independientemente de que sean más o menos reprobables desde el punto de vista socioambiental). Esta coyuntura fue favorable para que CiU removilizar a su base social y para que hubiera un cambio de correlaci3n de fuerzas en la Plataforma por el Derecho a Decidir. En lugar de asistir a una movilizaci3n popular (sindical, vecinal, asociativa ) en defensa de los servicios p blicos (contra la privatizaci3n y la desinversi3n en ADIF-RENFE), asistimos a un punto de inflexi3n en el movimiento soberanista, que pasaba de las exigencias democráticas (caracterizadas por un frágil equilibrio entre las fuerzas nacionalistas de izquierdas y las corrientes populares pol ticas, sindicales, asociativas ) a una campaña del tipo   Madrid nos roba  . Desgraciadamente, la subordinaci3n de las direcciones sindicales y de una parte significativa del tejido social al segundo tripartito y la consideraci3n, a pesar de todo, de Zapatero como   gobierno amigo   abri3 espacio al nacionalismo conservador y a una verdadera ofensiva de la   sociedad civil   (escuelas de negocios, patronales y cámaras de comercio) en defensa de la transferencia de las principales infraestructuras a la Generalitat (Renfe, Aeropuerto de Barcelona, etc ) para su consiguiente privatizaci3n. Se organizaron grandes actos p blicos en los que se exigían dichas transferencias y se presionaba al gobierno para alcanzar un acuerdo de financiaci3n satisfactorio. En plena crisis de las cercanías se organiz3 una manifestaci3n en la que se evidenci3 un cambio de composici3n social del movimiento y un giro hasta cierto punto populista en lo que a consignas se refiere, una movilizaci3n que capitaliz3 CiU y, en menor medida, el sector más nacionalista y partidario de romper con el Govern d Entesa de ERC. También es cierto que la crispaci3n con la que las capas medias est n padeciendo esta crisis, unida al hecho de que el movimiento obrero ya no es un referente social tan indiscutible como en el pasado, explican porqué el malestar social de estos sectores sociales se acabe expresando de un modo que reproduce prejuicios sociales típicamente burgueses y discursos simplistas y poco reflexivos. Esta movilizaci3n coincidi3 también con la toma del poder del sector independentista más hegemomista en la Plataforma por el Derecho a Decidir y el desembarco de la base social de CiU en su seno. A partir de ese momento empieza a gestarse lo que podríamos denominar un   independentismo fiscal   con ciertos tintes populistas.

Consultas independentistas

En septiembre de 2009, las Candidatures d Unitat Popular (CUP), que agrupan al grueso de la constelaci3n política, social y cultural que se define como izquierda independentista y que han conocido un desarrollo electoral importante en los últimos años en pequeñas localidades de comarcas y en algunas capitales, lanzaron una campaña nacional de consultas por la independencia. La prueba piloto tuvo lugar en Arenys de Munt el 29 de septiembre y se constat3 rápidamente que el Reagrupament (primero tendencia y más tarde escisi3n independentista de derechas de ERC) de Carretero, así como la propia ERC (alarmada ante la crisis política que se abri a con la sentencia del Constitucional y la vía muerta en que se hallaba la vía estatutaria) y una CiU en ascenso, intentarían capitalizar el movimiento. Este movimiento de las consultas, que se presentaba como un movimiento por el derecho a decidir, era en realidad una campaña de agitaci3n independentista, en la que, si bien se expresaba una dinámica de ruptura democrática con los límites de la Constituci3n del 78, se estaba fraguando de facto una frente sociopolítico patriótico e interclasista que, con altibajos pero también con contradicciones, se ha mantenido hasta la actualidad. No en vano, la localidad en la que se inici3 el movimiento de las consultas, Arenys de Munt, est  gobernada actualmente por una coalici3n

de la CUP, ERC y CiU. Afortunadamente, hasta el momento, el grueso de las CUP han tomado conciencia de la necesidad de mantener una independencia de su proyecto político en relación con el nuevo independentismo fiscal más interclasista y han hecho campañas importantes contra los recortes y la corrupción en la sanidad. Sin embargo, la escasa cohesión estratégica de la coalición explica que sus políticas de alianzas puedan bascular rápidamente según las realidades locales o comarcales, como cuando sus grupos municipales precipitaran la caída de gobiernos de "izquierda plural" en favor de una vuelta al poder del nacionalismo conservador y/o centrista (CiU, ERC) en ciudades significativas como Manresa o Vilafranca del Penedès. Pero, como decía, la propia composición de las CUP en los distintos territorios también ha permitido orientaciones de apertura hacia la izquierda anticapitalista y de clase cuando han predominado corrientes más abiertamente marxistas o marxistas-leninistas. De lo que no cabe duda es de que, dado el giro soberanista y hasta "independentista" del grueso del nacionalismo catalán tradicional, las CUP cada vez tendrán más necesidad de marcar un perfil de izquierdas propio.

Acuerdo de financiación y supresión del grueso del impuesto de sucesiones

Cuando finalmente se alcanzó un nuevo acuerdo de financiación entre el gobierno de Entesa y el gobierno Zapatero quedó claro que estaba relacionado con la recaudación directa en Catalunya, una recaudación que estaba ya en caída libre por la contracción de la actividad económica debida al impacto de la crisis y a la oleada de EREs que Montilla aceptaba pasivamente. No obstante, para el asombro y la indignación de cualquiera que defiende políticas redistributivas, tan sólo unas semanas después de alcanzar dicho acuerdo, a propuesta del ultraliberal consejero de economía Castells, el gobierno Montilla aprobaba una supresión parcial del impuesto de sucesiones que reducía entre un 70 y un 80% su capacidad recaudatoria, manteniéndolo únicamente para patrimonios superiores a los 600.000 euros, esto es, para las grandes fortunas. He aquí una parte significativa del origen de la crisis fiscal que se ha esgrimido para legitimar los brutales recortes sociales que vendrán después.

10 de julio de 2010: macromani contra la sentencia del constitucional

La movilización del 10 de julio ya manifestaba un crecimiento del independentismo en la reacción popular contra la sentencia de un tribunal sin legitimidad. Pero tampoco hay que perder de vista que la situación sólo benefició a CiU, que supo jugar bien las cartas y erosionar al segundo gobierno tripartito, pero, a su vez, contener temporalmente la marea independentista con su propuesta de pacto fiscal.

Elecciones de 2010 y surgimiento de un independentismo parlamentario

Las elecciones del 28 de noviembre de 2010 marcan, sin duda, un giro a la derecha sin precedentes en la sociedad catalana: hubo un hundimiento muy significativo de ERC (una auténtica debacle) y del PSC y un crecimiento electoral muy grande de CiU y PP. Es más, por primera vez el populismo ultraderechista de Plataforma per Catalunya conoció un ascenso electoral alarmante en gran cantidad de localidades tradicionalmente conservadoras pero sobre todo en barrios obreros emblemáticos (hasta el punto de que en los primeros recuentos parecía hasta conseguir representación parlamentaria). También se constató la consolidación electoral de Ciutadans, un partido neolerrouxista que hace de la defensa de la Constitución del 78 y de la unidad de España su único programa político. Todos estos fenómenos denotan

una descomposición política enorme del mundo del trabajo y, a su vez, un nuevo paso adelante en el largo divorcio entre movimiento obrero organizado y movimiento de emancipación nacional, que se iría manifestando a lo largo de la legislatura. El hecho de que ICV-EUiA no experimentara una caída electoral tan notable era una victoria pírrica, en la medida en que perdía más votos por su izquierda de los que recuperaba por su derecha de votantes desencantados con el PSC, máxime tras los escándalos represivos (el montaje contra la militante libertaria Laura Riera y la represión del movimiento estudiantil) protagonizados por Joan Saura.

Pero, sin duda, lo que marcó esas elecciones fue el hecho de que un partido abiertamente independentista –“Solidaritat Catalana per la Independència de Laporta, Bertran y López Tena, desgajado de Reagrupament”– obtuviera representación parlamentaria y pudiera utilizar el Parlament para hacer una intensa agitación independentista y amplificar el impacto político de organismos que se crearían posteriormente, como la Asamblea Nacional Catalana. Sin embargo, Reagrupament de Carretero no logró representación, algo que ha empujado a la formación a hacer un trabajo de lobby independentista que ha basculado hasta el momento entre ERC y CiU más que a construir un bloque con Solidaritat y Laporta, quien, por puro personalismo, rompió con SI al poco de obtener el acta de diputado para pasar al grupo mixto. Hay que reconocer que el trabajo parlamentario de Uriel Bertran ha sido incisivo e incómodo para CiU en más de un tema y que Solidaritat ha lanzado campañas inteligentes como la del “No vull pagar” contra los peajes gestionados por Abertis, una empresa muy lucrativa que guarda fuertes vínculos con el aparato de CiU.

La derecha nacionalista vuelve al poder

Con un estilo parecido al de Rajoy, Mas alcanzaba el gobierno de la Generalitat con un triple discurso: contra el “despilfarro” de las izquierdas, por un gobierno “de los mejores” para levantar el país en un contexto de crisis y por recuperar el “prestigio de Catalunya y sus instituciones” tras los ridículos del Tripartito. Pues bien, el pragmatismo de CiU ha sido impresionante. Mientras preparaba su plan para alcanzar el pacto fiscal, no ha tenido reparo en alcanzar todos los acuerdos necesarios con el PP (que había llevado el Estatut al Constitucional, que agitaba contra el modelo de inmersión lingüística y que operaba un giro protolepenista desde alcaldías como la de Badalona) para aplicar recortes y presupuestos de austeridad. Lo más dramático de esta legislatura ha sido que el único partido que ha hecho una tímida oposición ha sido ICV-EUiA. Tímida porque, al fin y al cabo, si exceptuamos el salto cualitativo que representa la demolición de la sanidad pública, CiU no ha hecho más que profundizar y radicalizar las políticas emprendidas por el gobierno anterior, de las que Iniciativa es corresponsable, por mucho que se desmarcara de sus medidas más regresivas a última hora y con la boca pequeña. Es más, CiU ha conseguido paralizar al PSC, sumido en una crisis de dirección y de proyecto, y satelizar a ERC con su propuesta de pacto fiscal. Es decir que hemos asistido a una legislatura desesperante, durante la cual se han sufrido los ataques antisociales más brutales desde la posguerra sin que el partido en el gobierno experimentara la más mínima erosión y sin que la oposición extraparlamentaria consiguiera unificar los movimientos sociales contra los recortes y el movimiento sindical en un potente frente social y político antiausteridad. Ha sido patético ver cómo PP, por un lado, y PSC y ERC, por otro, hacían la corte a CiU para aparecer como fuerzas responsables de gobierno partidarias de grandes “consensos” ante la crisis económica y la crisis del Estado de las autonomías.

Es más, CiU ha inculcado masivamente la idea de que los recortes no son deseados, sino la única respuesta posible a la asfixia financiera impuesta por un sistema de financiación injusto que saquea los recursos de Catalunya. Lo más cínico e hipócrita de todo es que, mientras se afirmaba que no había dinero en las arcas para llegar a fin de mes, mientras el gobierno catalán cerraba plantas de hospital y recortaba las pagas de los funcionarios de la Generalitat, Mas Collell suprimía lo que quedaba del impuesto de sucesiones: el tramo aplicable a patrimonios superiores a 600.000 euros! Ya se sabe, Madrid nos roba. Pero quizás no sólo Madrid robe, visto cómo, sin ir más lejos, Mas colocaba al jefe de la patronal de las clínicas privadas al frente de la Consejería de Sanidad con la misión de dismantelar la sanidad pública y abrir así más campo de negocio a su sector, ya de por sí atiborrado por una tradicional transferencia fabulosa, opaca e inmoral de recursos públicos mediante concertos de dudosa legalidad (como han destacado los compañeros de la revista *Café amb Llet*).

No hay declaraciones más cínicas que las de Mas vertiendo lágrimas de cocodrilo por los inevitables ajustes en el Estado del bienestar (siempre en pos, cómo no, de su viabilidad futura) y su dolor cuando se le acusa de querer dismantelar unos servicios públicos que son obra de su partido, haciendo abstracción de la correlación de fuerzas existente al final de la transición en Catalunya y de la fuerza relativa del movimiento obrero organizado de entonces.

De lo que no cabe la menor duda es de que, para CiU como para el PP, así como para el resto de formaciones burguesas de la UE, la crisis en curso es un pretexto formidable para dar otra vuelta de tuerca a la ofensiva neoliberal emprendida a finales de los años 70 e imponer un modelo social en el que se hayan dinamitado las conquistas sociales y democráticas posteriores a la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial. De hecho, en este contexto, una de las manifestaciones de la hegemonía ideológica burguesa (que, a mi juicio, extrae en buena medida su fuerza de la debilidad política de sus adversarios de clase) es que ha conseguido mantener la cuestión fiscal fuera del ámbito del debate público, salvo cuando se ha utilizado, como en el caso catalán, como agravio frente a otras fracciones burguesas.

Sentencia del Tribunal Supremo sobre la inmersión lingüística y la recentralización del PP

La sentencia del Tribunal Supremo sobre la inmersión lingüística, que llegó con los primeros compases del gobierno Mas, también ha servido para eclipsar las luchas contra los recortes en educación en favor del frente común en defensa de un modelo lingüístico acosado por una deriva involucionista de un aparato de Estado que, a ojos de la sociedad catalana, ha pasado claramente a la ofensiva. Esto es particularmente dramático en la medida en que bloquea una posible sinergia entre las luchas contra los recortes en educación que se desarrollaban entonces en la Comunidad de Madrid y el clamor contra los primeros recortes aplicados por CiU en Catalunya, algo que ha hipotecado la posibilidad de desarrollar un movimiento más potente y sostenido a nivel estatal contra los ataques del PP, no sólo en educación sino también en sanidad.

Si a esto le añadimos los globos sonda del PP sobre una recentralización del Estado y el espantalismo que transpira la reforma educativa que está preparando el gobierno central, entenderemos por qué ha contribuido a generar una creciente mayoría social independentista

en Catalunya.

Sobre el pacto fiscal, o *Â por un reparto mÃ¡s justo de la evasiÃ³n fiscal*

AquÃ llegamos, a mi juicio, a un tema fundamental porque es un punto nodal en el que se concentran muchos vectores de la situaciÃ³n polÃtica catalana, espaÃ±ola y mundial. La crisis de la globalizaciÃ³n capitalista que estamos viviendo estÃ¡ desmintiendo clamorosamente determinadas visiones de la globalizaciÃ³n como un proceso homogeneizador en el que se diluÃan los conflictos nacionales, estatales e imperiales y en el que supuestamente las correlaciones de fuerzas entre capital y trabajo a nivel nacional perdÃan relevancia por una hipotÃtica pÃrdida de centralidad del poder polÃtico bajo el peso creciente de un capitalismo amÃbico y universalizado. Lo cierto es que la mundializaciÃ³n del capital y las alianzas transnacionales no dejan de superponerse a un sistema de Estados cada vez mÃ¡s jerarquizado y a tensiones interimperialistas renovadas por el cambio de correlaciÃ³n de fuerzas geopolÃticas y geoeconÃmicas entre las viejas potencias dominantes y nuevas potencias emergentes. Esto, que se da a escala internacional, tambiÃ©n se reproduce en la UniÃ³n Europea e incluso en el Estado espaÃ±ol. La crisis capitalista estÃ¡ agudizando todas las contradicciones. Es mÃ¡s, la explosiÃ³n del bumerÃn de la deuda en la UE ha trasladado a su seno las lÃgicas neocoloniales intrÃnsecas al sistema de transferencia de recursos que ha saqueado el Tercer Mundo durante mÃ¡s de treinta aÃ±os. Este sistema de poder financiero, potenciado por la arquitectura neoliberal del euro, el Plan de Estabilidad y el BCE, tiene su correlato en una relaciÃ³n de poder polÃtico cada vez mÃ¡s jerÃrquica. Esta relaciÃ³n de dominaciÃ³n entre los paÃses mÃ¡s desarrollados y los menos desarrollados de la UniÃ³n se estÃ¡ haciendo cada vez mÃ¡s evidente con los memorÃndums que estÃ¡n padeciendo los pueblos sometidos a los rescates de la Troika. Estos planes de ajuste son imprescindibles para evitar un hundimiento del sector financiero europeo y se acompaÃ±an en el terreno ideolÃgico de una culpabilizaciÃ³n de las vÃctimas. Sin embargo, estas polÃticas, que pueden resumirse en la voluntad de fondo de â€œque la crisis la paguen los pobresâ€• (justamente lo contrario de lo que defiende la izquierda anticapitalista), tambiÃ©n se trasladan al seno de los Estados nacionales de la UniÃ³n, adquiriendo mayor relevancia en esos en los que existe un hecho nacional no resuelto. En este sentido, las polÃticas de austeridad con las que tanto se identifican los gobiernos del PP y de CiU, asÃ como el resto de fuerzas conservadoras de la UniÃ³n Europea, parten del consenso de que el masivo endeudamiento contraÃdo por los Estados debido a la crisis, a dÃcadas de reducciÃ³n de la presiÃ³n fiscal sobre el capital y, sobre todo, por el salvamento de amplios grupos financieros en quiebra tÃcnica, debe reducirse, no aumentando los ingresos del Estado, sino demoliendo las ya magras prestaciones sociales y los sistemas pÃblicos de salud y educaciÃ³n. Una de las grandes contradicciones del Estado espaÃ±ol es que, justamente, el Estado de las autonomÃas estÃ¡ en crisis, entre otras cosas, porque administra la sanidad y la educaciÃ³n pÃblicas sin un sistema de financiaciÃ³n consolidado que garantice dichas prestaciones.

Como bien apunta VicenÃ§ Navarro, una de las caracterÃsticas histÃricas de los Estados de la UniÃ³n Europea rescatados (o que estÃ¡n a punto de serlo, como el espaÃ±ol) es que sus burguesÃas han medrado histÃricamente gracias a regÃmenes autoritarios y/o fascistas, estÃ¡n acostumbradas a una presiÃ³n fiscal bajÃsima comparada con la de los paÃses mÃ¡s desarrollados y, como consecuencia de ello, han generado fuertes desigualdades sociales que han debilitado al movimiento obrero organizado y han generado democracias oligÃrquicas de

muy mala calidad y muy sometidas al poder financiero y mediático. Desde luego, la burguesía catalana, a pesar de sus especificidades, no escapa a esta caracterización.

Así pues, en este contexto de regresión social y de jerarquización entre Estados y entre regiones y nacionalidades de los mismos Estados (las desigualdades norte-sur también han crecido con la crisis en Italia o el Estado español, algo evidente viendo los distintos índices de paro, por ejemplo), ¿qué representa el pacto fiscal propuesto por CiU? ¿Es realmente una política que busca aumentar los ingresos de la Generalitat para salvaguardar el *modelo social catalán*? ¿Qué tiene de justo y solidario y qué tiene de neoliberal y regresivo?

Creo que, desde la izquierda anticapitalista hay que partir de tres principios a la hora de abordar las cuestiones fiscales:

- a) Que para que haya cohesión social y redistribución de la riqueza es necesario que los que más tienen paguen más. Algo que es válido tanto para los individuos como para los territorios.
- b) Que deben existir mecanismos redistributivos entre los territorios más desarrollados y los menos desarrollados.
- c) Que quien más paga y quien menos paga reciban, *à grosso modo*, los mismos servicios y prestaciones, concretándose así derechos universales.

En este sentido, creo que es de justicia afirmar que, en términos relativos a su población, Catalunya sufre una discriminación en lo que se refiere a asignación de recursos e inversiones del Estado. Dicha discriminación, que es el resultado de un revanchismo del aparato de Estado contra el nacionalismo catalán (cuya consolidación es, a su vez, una de las consecuencias históricas del fracaso de la revolución burguesa en España, teniendo así las burguesías industriales una influencia más débil sobre el aparato de Estado que las oligarquías terratenientes y financieras), constituye un agravio comparativo en relación con otros territorios del Estado.

Este agravio objetivo constituye, no obstante, una fuente de legitimación *eterna* para que el nacionalismo conservador desvíe el malestar social por sus propias políticas neoliberales y su desmantelamiento sistemático de lo público hacia «Madrid», y es una de las fuentes más consistentes de su hegemonía política sobre las capas medias e incluso sobre amplios sectores de las clases populares. Logra así, hasta cierto punto, desplazar y transustanciar la lucha de clases hacia un conflicto nacional sublimado que, si bien tiene potentes raíces políticas e históricas y se nutre de legítimas aspiraciones nacionales y democráticas no satisfechas, se concreta en una lucha por evacuar la miseria hacia otros territorios y eclipsar así totalmente la necesidad de imponer otro reparto de la riqueza tanto en Catalunya como en España.

¿Qué se proponía realmente el pacto fiscal de Mas?

La idea era que la Generalitat recaudara y gestionase directamente todos los impuestos en Catalunya y que, a continuación, transfiera al Estado la parte correspondiente a los servicios que presta éste en su territorio, además de un fondo de solidaridad vagamente definido. En mi opinión, el objetivo de fondo no era aumentar los ingresos de la Generalitat para mantener o mejorar el Estado del bienestar, sino poder reducir a su antojo la presión fiscal sobre los

contribuyentes catalanes (y, ante todo, sobre las empresas) para que la economía catalana no perdiera competitividad relativa a la vista del *dumping* fiscal practicado en otras zonas del Estado, como Euskadi o la Comunidad de Madrid. Dicho en otros términos, se aspira a una *soberanía fiscal* para orquestar un *reparto más justo de la evasión fiscal*. Creo que los cálculos del Govern eran que suprimiendo el llamado *«expolio fiscal de Catalunya»* se podrían mantener *grosso modo* los ingresos de la Generalitat *añon* reduciendo drásticamente la presión fiscal.

En este sentido, lo que los países más poderosos de la Unión Europea se niegan a hacer en la Unión Europea *«una armonización fiscal al alza y unos servicios públicos europeos que constituyan un mecanismo redistributivo viable para compensar el desarrollo desigual dentro de la UE»*, es lo que propuestas como la del pacto fiscal de Mas se proponen deconstruir progresivamente dentro del Estado español. Más xime cuando está cantado que el rescate del Estado español llegará en breve y arrecian las reacciones populistas del tipo *«esألvese quien pueda»* en lugares como Catalunya y, desgraciadamente, tampoco faltan actitudes racistas contra los *«evagos del sur»*, como la de Durán i Lleida, que no tienen mucho que envidiar a las campañas de un sector de los medios de comunicación y el *establishment* alemán contra el pueblo griego, por ejemplo.

¿Qué dice la izquierda?

Pues bien, como apuntábamos más arriba, tanto la izquierda política, como sindical e incluso la académica e intelectual ha asistido pasivamente al despliegue de la propuesta de pacto fiscal por parte del gobierno de CiU. El PSC finalmente se adhirió, con matices, a la propuesta, ERC con un entusiasmo y una subalternidad lamentables, ICV haciendo un brindis al sol que pedía educadamente que el pacto fiscal se acompañara de un pacto social en defensa del Estado del bienestar, las direcciones sindicales mayoritarias tres cuartos de lo mismo! Por desgracia el movimiento antirecortes tampoco ha sabido aprovechar el debate sobre fiscalidad para hacer un discurso ofensivo de denuncia de la desfiscalización premeditada como causa del déficit y pretexto para los recortes. De nuevo, la pompa institucional y la *«unió sagrada»* se han impuesto y han eclipsado las contradicciones sociales y el verdadero saqueo que se ha perpetrado durante el proceso de elaboración de dicho pacto fiscal. Ni tan siquiera la izquierda crítica ha (hemos) estado a la altura de la necesidad de elaborar ideas-fuerza alternativas y un discurso operativo para trasladar a la escena política las potentes pero escasamente articuladas resistencias que se han dado y se siguen dando a nivel social contra las políticas de austeridad. La consecuencia lógica de todo ello es que la cuestión nacional y la cuestión fiscal han permitido a la burguesía catalana paralizar y dividir al movimiento obrero y hacer inaudible a la izquierda, generando tal grado de hegemonía que los brutales recortes de CiU no han erosionado sus apoyos sociales y electorales (es más, según las encuestas, parece fortalecerse electoralmente). El gobierno de Artur Mas ha sido el primero de Europa en conseguirlo.

Asamblea Nacional Catalana: *«Catalunya próximo Estado de Europa»*

Partiendo de la experiencia de las consultas soberanistas, un amplio espectro de colectivos, agrupaciones y redes sociales constituyeron la llamada Asamblea Nacional Catalana, intentando recuperar el referente simbólico de la Asamblea de Catalunya del antifranquismo y su carácter

de organismo protoconstituyente. De momento, la movilizaci3n de la ANC ha apoyado que el m3ximo de plenos se declarasen municipios libres independientes, ha incentivado un movimiento de insumisi3n fiscal "que ha tenido un cierto seguimiento entre empresarios de la demarcaci3n de Girona", ha promovido una gran marcha por la independencia, una din3mica que ha culminado en la gran manifestaci3n de la Diada.

Este organismo defiende abiertamente la proclamaci3n de un Estado independiente en el seno de la Uni3n Europea, generando un movimiento independentista interclasista pero hegemonizado por la pequea burguesa y caracterizado por una visi3n verdaderamente mesi3nica de la independencia como panacea para resolver todos los problemas de la sociedad catalana y en el que el 3nico eje de agregaci3n pol3tica es el grado de apoyo a la propuesta independentista, sin m3s horizonte pol3tico y social.

Resulta curioso que ahora que la verdadera naturaleza de clase e imperialista de la Uni3n Europea se est3 manifestando con m3s crudeza y cuando Estados formalmente independientes como Grecia, Portugal o Irlanda (por cierto, el 3ltimo Estado de Europa occidental en lograr la independencia) son, de facto, protectorados de la Troika, el independentismo catal3n invoque a la Uni3n Europea como la tabla de salvaci3n para garantizar una "separaci3n civilizada" del Estado espaol, con la vana ilusi3n de que Catalunya, sin el "lastre fiscal" de su pertenencia a Espaia, estar3a, si no en la parte alta, al menos en mitad de la tabla. Pues bien, como hemos visto en los medios, Durao Barroso ya se ha apresurado a afirmar que una supuesta independencia de Catalunya no pondr3a los relojes de la deuda a cero y no podr3a hacerse sin el consentimiento de la UE.

La Diada y la oposici3n de Rajoy al Pacto fiscal

Ciertamente, CiU se ha visto desbordada por la manifestaci3n de la Diada "que pretend3a utilizar exclusivamente para apoyar su pacto fiscal", en la que la ANC se ha apropiado de una celebraci3n propia del catalanismo pol3tico en toda su pluralidad para movilizar por la independencia y silenciando o marginando otras visiones o culturas pol3ticas soberanistas y democr3ticas totalmente leg3timas. Es verdad tambi3n que se manifest3 claramente un sentimiento contra los grandes partidos institucionales y sus maniobras. Es muy sintom3tico que Duran i Lleida fuera acosado y forzado a abandonar la marcha. La consigna central fue "independ3ncia", pero la segunda no fue "eno a los recortes" o "que se vayan todos" o "abajo el r3gimen", sino "bote, bote, bote espaol el que no bote", poniendo de relieve prejuicios populistas y hasta racistas de un sector nada despreciable del independentismo. ¿Cava? Quiz3s s3, pero seguido de una buena dosis de Alka Selzer, que dir3a Bensa3d!

La oposici3n de Rajoy al pacto fiscal ha puesto punto final a la legislatura m3s corta desde la recuperaci3n de la Generalitat de Catalunya y ha planteado de un modo concreto la posibilidad de una ruptura con el r3gimen de la Reforma que est3 cargada de posibilidades pero tambi3n de peligros.

¿Y ahora qu3? Elecciones anticipadas y "ejercicio de la autodeterminaci3n"

Como comentaba m3s arriba, CiU ha conseguido salir airosa de sus pol3ticas ultracapitalistas gracias a una din3mica populista evidente y a la descomposici3n de un PSC lastrado por su

fidelidad constitucional y su subordinación al PSOE, uno de los grandes pilares del régimen español. El hecho de que la polarización sobre el referéndum de autodeterminación se haya convertido en el gran eje de la política catalana imposibilita ningún tipo de coalición que amenace una cándida mayoría absoluta de CiU, que aprovechará para profundizar los ataques antisociales mientras agita su máscara patriótica. Habrá que ver qué sucede en el mundo independentista: o bien construye un bloque patriótico subalterno de CiU o bien busca una alianza con la izquierda de clase para impulsar una lucha consecuente contra la ofensiva capitalista. En este contexto, lo que deberá defender la izquierda anticapitalista es la máxima unidad de la izquierda de clase y de la izquierda independentista contra las políticas de austeridad y para romper con el régimen evitando así una dinámica de "gobierno de unidad nacional" como propone abiertamente Solidaritat de la Independència o implícitamente la Asamblea Nacional Catalana. Lo que sin duda será una verdadera catástrofe para la conciencia de clase y el futuro del movimiento obrero catalán será una dinámica frentista de bloques, en la que se cristalizaran posiciones "constitucionalistas" e "independentistas" abriendo fracturas sociales (por motivo de origen y/o lengua materna de la población) fácilmente manipulables por reaccionarismos de todo pelaje.

De lo que no hay duda es de que la dinámica política abierta en Catalunya es un factor desestabilizador de primer orden en el Estado español cuyo desenlace es muy incierto. En este contexto, las izquierdas catalana y española deberán aprovechar la coyuntura para construir nuevos escenarios republicanos y solidarios en los que tejer relaciones de colaboración que sean el fruto del respeto y el acuerdo mutuos y que no estén viciadas por resentimientos y desconfianzas inoculadas por las élites respectivas. A estas alturas parece probable que dicho escenario no se podrá alcanzar sin un acto de soberanía más o menos traumático por parte de la ciudadanía de Catalunya. Aquí es importante ni rechazar ni fetichizar la consigna de independencia. No rechazarla, porque es cierto que para una parte muy importante de la población se identifica con una voluntad rupturista de acabar con las transacciones propias del nacionalismo conservador desde la transición (es decir: "donde tengas la cartera no metas la bandera", por parafrasear un vulgar dicho popular). Ni fetichizarla, dado que, más allá de la máscara, no deja de ser hasta cierto punto demagógica, dada la situación política en el sur de Europa que hemos descrito más arriba. La dinámica que se anuncia tampoco está exenta de peligros populistas o hasta involucionistas que podrán obstaculizar, cuando no cortar de raíz, la reconstrucción del movimiento social y la necesaria recomposición del movimiento obrero no sólo en Catalunya, sino también en el conjunto del Estado español.

Por todo ello, y dado que estamos experimentando una aceleración de los tiempos políticos, hay que retomar el debate que se ha lanzado sobre la posibilidad de una Syriza catalana insistiendo en que esa hipótesis de agrupamiento sólo tiene sentido partiendo de tres grandes ideas fuerza irrenunciables:

- Que fuera para potenciar y organizar al máximo las resistencias contra los recortes, rechazando cualquier tipo de perspectiva gubernamental social-liberal o de su acompañamiento subalterno.
- Que se centrara en el objetivo de hundir el régimen desde una perspectiva republicana que no opusiera la construcción de una República catalana al apoyo a los movimientos republicanos protoconstituyentes en el resto del Estado, como los que estos días se están movilizando con una energía y una combatividad formidables en Madrid.

- Que respetara escrupulosamente la independencia y el pluralismo de los movimientos sociales y sindicales.

En este sentido, en la coyuntura actual, el peor escenario posible sería que la izquierda anticapitalista se viera satelizada o bien por la izquierda antiliberal o bien por la izquierda independentista. Esto la privaría de la posibilidad de articular las reivindicaciones sociales y las nacionales, y, por consiguiente, las bases sociales obreras y profesionales de las principales ciudades con las populares y campesinas predominantes en comarcas. Si no se construye un gran bloque social alternativo como el que protagonizó el antifranquismo anterior a los pactos y las transacciones, la burguesía catalana seguirá disponiendo de un amplio margen de maniobra para mantener el control de la situación política a pesar de sufrir desbordamientos episódicos.

Â

[Andreu Coll es militante de Revolta Global-Esquerra Anticapitalista. Publicado originalmente en [Viento Sur](#)]